

## **POR UNA REPÚBLICA DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA**

Cualquiera de nuestros lectores que haya llenado uno o varios de los muchos formatos para la evaluación de la productividad académica, ya sea la personal, la de un programa de posgrado o la de una institución, comprenderá el trance vivido para solicitar la permanencia de nuestra revista en el Índice de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología del CONACyT y manifestará su solidaridad con el equipo editorial que se encargó de recabar, reunir e interpretar la información del informe correspondiente. Éste abarca sólo dos años, 2005 y 2006, de los casi once de vida de la revista y ocho números, del 24 al 32, de los treinta y tres que están a disposición del público lector.

El veredicto aún no llega, pero confío en que será favorable. Esta serenidad no está fundamentada en la esperanza –que siempre ayuda– sino en el diagnóstico, a partir de los datos presentados al CONACyT, del estado general de la RMIE en el contexto de las publicaciones periódicas nacionales del área de ciencias sociales y dentro de su entorno más inmediato, las especializadas en educación. Comenzaré por los textos y los autores, que son el principio y el fin del grande círculo de la lectura.

A lo largo del periodo mencionado el Comité Editorial recibió 255 manuscritos, lo cual expresa que cerca de trescientos investigadores eligieron a la RMIE como primera opción para someter a dictamen los resultados de sus investigaciones y, en caso de que éste fuera positivo, para difundirlos. Esta preferencia tiene dos motivos básicos, el prestigio académico y la confianza. Los autores no sólo buscan lo primero; también requieren garantías de que las normas y los códigos implícitos en las publicaciones científicas sean respetados. Sus elecciones van más allá del “comercio de los puntos” y contienen aspectos relacionados con parámetros invaluable, pero al fin y al cabo decisivos.

De los textos recibidos, 102 fueron publicados mientras que 34 estaban en espera, en proceso de dictamen o en correcciones de autor. En total, apenas superan la suma de los que fueron rechazados por los dictaminadores o no cumplían con los requisitos para ser evaluados. Aun así, la lista de artículos aprobados y que todavía no han sido impresos se acrecentó. La paciencia de las personas puede ser infinita, pero contrasta con las exigencias del conocimiento. Los plazos para que un texto siga siendo vigente se achican casi al mismo ritmo en el que crecen los rezagos. Si a esto agregamos que, para seguir siendo una revista, la nuestra no puede aumentar más su número de páginas, tendremos que reconocer la necesidad de pensar colectivamente qué hacer. Por lo pronto, apelamos a los autores, incluso a los más exigentes, y tienen razón en serlo, para que amplíen aún más su comprensión.

Si bien hubo un crecimiento de los textos enviados del exterior, las cifras muestran la predominancia de los nacionales: 68 de estos últimos, frente a 34 de los primeros. Argentina (13) y Brasil (5) dominan de forma absoluta en los textos procedentes de América Latina, mientras que España (8) encabeza los provenientes de Europa; le sigue Francia (4), y después Alemania (1) y Portugal (1).

Respecto de los textos nacionales, haré una distribución por instituciones y, con base en ésta, una reflexión geográfica. Si tomamos como referente la institución en la que está adscrito el primer autor, la UNAM, con 69 artículos publicados, es el afluente de la RMIE lo cual se explica no sólo por su tamaño y trayectoria sino por su diversidad interna: de hecho, las contribuciones provienen de diez dependencias de la institución. En orden decreciente, la UPN ocupa el segundo lugar (17), seguida por el DIE (11). En conjunto, estas tres instituciones han aportado un poco menos de la mitad de los textos nacionales publicados. Éste es un síntoma de que el “centralismo académico” está cediendo a favor de una auténtica “república de la investigación educativa”. Los polos del crecimiento de la llamada provincia son las universidades de Colima, Guadalajara y Morelos y el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del estado de México (ISCEEM), con tres artículos cada uno. El repertorio geográfico e institucional faltante en este recorrido es muy amplio, e incluye tanto a otras entidades: Aguascalientes, Baja California, Chihuahua, Michoacán y Sonora, como a instituciones de muy diverso tipo, universidades, centros públicos y privados de investigación y, en menor medida, dependencias estatales de la SEP.

No es para echar las campanas al vuelo, pero nuestra revista representa, sin ser un facsímile, la heterogeneidad del paisaje académico configurado alrededor de la educación.

Este logro es producto de un esfuerzo sostenido y compartido por muchas personas. Detrás de cada texto publicado hay, al menos, dos dictaminadores, un lector inicial, un redactor y varios editores. Más de dos centenares de colegas (214, para ser exactos) de varios países, instituciones y especialidades, con jerarquías, experiencias y opiniones diferentes, se han esmerado para hacer la lectura más difícil de todas: aquella que tiene el propósito de evaluar un texto ajeno. Decir sí, resulta fácil porque casi nunca tenemos que fundamentar nuestra aceptación. En cambio, rechazar, sugerir y orientar exige no sólo sapiencia sino voluntad y generosidad. Todos los autores de la RMIE, incluso aquéllos cuyos textos no fueron aprobados, hemos sido beneficiados por el diálogo indirecto de un dictamen bien hecho, sensato y acucioso. De aquí, quizá, que los estudiantes de los posgrados en educación incluyan como parte de su aprendizaje la elaboración y el envío a la revista de artículos derivados de sus tesis.

Dejé al final lo mejor y lo más importante de nuestra labor, los lectores. Además de los más constantes, los miembros del COMIE –quienes reciben cada uno de los números conforme éstos van saliendo de la imprenta-, hay más de dos mil personas que adquieren los ejemplares o los consultan en bibliotecas u otros acervos. Estos encuentros entre la gente y los impresos son siempre sorprendentes, y en ellos hay elementos milagrosos. Pero la información que voy a mencionar no sólo es sorpresiva sino estimulante: según datos de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe (REDALyC), de la que formamos parte, durante el primer trimestre de 2007 la RMIE fue la quinta publicación del promedio de consultas a artículos y la primera en el campo de la educación. A lo largo de ese periodo, cerca de cuarenta mil lectores consultaron, la inmensa mayoría por la vía electrónica, uno o varios de nuestros textos. De éstos, 25 mil 230 lo hicieron en México, 10 mil 483 en diversos países de América Latina (Venezuela, Perú, Colombia, Argentina, Chile, Puerto Rico y Ecuador, en orden decreciente), mil 954 en España y 976 en Estados Unidos. Nuestro ingreso, desde 2000, a la era de la globalización y de la alta tecnología ha sido exitoso, y agradezco a quienes se encargaron de que así fuera.

Detrás de estos datos hay personas reales, distintas entre sí en cuanto a nacionalidades, idiomas, gustos y disciplinas, que comparten la misma curiosidad por la educación. Ésta nos congrega sin unificarnos, se relaciona con casi todos los aspectos de la vida moderna, desde los macros hasta los más íntimos, y dará siempre algo aún por estudiar, algo para discutir, mucho sobre lo cual escribir y, sobre todo, muchas palabras que leer. Así como confío en que la resolución del CONACyT será favorable, confío en que la suma del saber, de la experiencia y de la generosidad de nuestro gremio, a la que bien podríamos agregarle dosis de buen humor, hará que la RMIE perdure y se fortalezca.

SUSANA QUINTANILLA, DIRECTORA